

cidad de elección, en este sentido Cervantes se estaría distanciando de la ideología humanista, que en tantos puntos comparte.

Isabel COLÓN CALDERÓN

ZORRILLA, José: *Don Juan Tenorio. El Capitán Montoya*. Edición de Jean-Louis Picoche, Clásicos Taurus, 15 (Madrid: Taurus, 1992).

Una buena parte de los caracteres de esta edición depende de la serie en que se incluye y de sus antecedentes, generales o inmediatos. Comenzaremos por justificar lo más esencial de ambos aspectos.

La obra forma parte de una colección nueva, con la que Editorial Taurus compite en el campo de las ediciones solventes de textos clásicos para uso académico e incluso escolar. De ahí la disposición tipográfica (muy clara), las explicaciones al margen (reducidas y de carácter léxico), las notas breves a pie de página y el desplazamiento de las variantes, aspectos gramaticales y otras observaciones al final del libro.

La novedad es relativa, pues esta editorial contaba ya con un catálogo extenso de ediciones en *Temas de España* que, en su última etapa, había buscado un objetivo semejante por las ediciones renovadas de sus textos anteriores y de otros.

Que dentro de esta colección de Clásicos tenía un puesto el drama de Zorrilla era una evidencia que los directores han atendido pronto. Y sus características peculiares se adaptan a las exigencias comunes.

Por ejemplo, en la elección y justificación del texto se opta por partir de la edición de Garnier Hermanos (París, s.a. 1893? para Baudry), la misma usada por N. Alonso Cortés para sus *Obras Completas*, Valladolid, 1943, como anota clara y puntualmente el editor, relegando las ediciones sueltas y atendiendo al manuscrito de la Academia (ed. facsimilar, Madrid, 1974), ya usado por José Luis Varela para su edición de Clásicos Castellanos (Madrid, 1975, sobre el mismo texto básico).

Del mismo modo, la «Introducción» revisa los principales aspectos de los orígenes, evolución y adaptación del tema legendario, y la bibliografía selecta ofrece poco más de cuarenta entradas acerca de Don Juan y de Zorrilla.

Esta edición tiene su antecedente inmediato en la que J. L. Picoche publicó en *Temas de España* el año 1985. Por lo que atañe a don Juan, ha recogido enteramente su trabajo previo, tanto respecto del texto como de la in-

troducción, a salvo el cambio de la obra que acompaña al Tenorio. *Un testigo de bronce*, menos conocido, cede su lugar a la más adecuada leyenda *El Capitán Montoya*. Tal cambio obliga a sustituir la parte del estudio correspondiente a esa obra. Pero también el texto del *Tenorio* sale beneficiado en esta nueva edición, aun siendo el mismo, al aparecer más cuidado. Dejando aparte un ocasional desplazamiento en la colocación el número del verso 10, encontramos correcciones de errores; por ejemplo, en la acotación que precede al v. 5 *A Butarelli* era un descuido que queda subsanado: *a Ciutti*; de la misma forma, *casas* por *cosas* en el v. 9: *que son casas mal miradas/ por gentes acomodadas*; y *nuestra seguridad* mejor que *vuestra seguridad* en el v. 1993. Toda la puntuación es retocada y mejora la lectura, dentro de la convención que supone. En efecto, *si esto es amor, sí, le amo* parece preferible al anterior *si esto es amor, sí le amo* (v. 2119). Y respeta las ambigüedades, como en los vv. 2204-2209. La numeración de los versos es continua de principio a fin, a diferencia del criterio seguido en *Temas de España*.

Sin detenernos en el comentario de los aspectos particulares de la «Introducción», destacamos el carácter de reflexión propia y relación de opiniones personales que posee y que adelanta Picoche: «Me limitaré a exponer sencillamente mis propias ideas...» (pág. 9). En segundo lugar, pueden señalarse, como aspectos relevantes, el estudio de las fuentes (con su decisión a favor de la francesa de Dumas), la importancia moral y religiosa de la obra y la interpretación del acto III de la Segunda Parte como una fantasía religiosa, pues supone que don Juan está agonizando por efecto de la estocada del capitán. «El cuerpo de don Juan queda tendido en una callejuela de Sevilla, pero su espíritu vaga por otra parte, y presenciamos ese momento situado entre la vida y la muerte» (pág. 53).

Tres cuadros completan este texto introductorio, todos ellos de gran utilidad y precisión: el esquema, atendiendo a la intensidad dramática de la composición; la métrica; las familias de la tradición donjuanesca en las varias literaturas que explicitan (y no sólo para Zorrilla) el problema de las influencias y las fuentes.

Junto con un texto claro, manejable y cuidado, tenemos, pues, de nuevo, esta revisión personal de los problemas suscitados por el drama de Zorrilla, avalada por uno de los importantes especialistas del Romanticismo español, gracias a sus estudios y ediciones de Gil y Carrasco, Hartzenbusch, García Gutiérrez y Zorrilla, entre otros.